

DIBUJOS Y PINTURAS DE HOKUSAI

José Luis Crespo-Fajardo, PhD

Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca
Ecuador

Luisa Pillacela-Chin

Unidad Educativa Héctor Sempértegui
Ecuador

Resumen:

Los dibujos y pinturas originales de artistas japoneses del estilo *Ukiyo-e* son piezas muy raras. Esta comunicación versa sobre el patrimonio artístico de bocetos preparatorios, dibujos y pinturas elaboradas por Katsushika Hokusai, uno de los artistas más destacados de este estilo.

Palabras clave: Hokusai, Ukiyo-e, cromoxilografía, dibujos, pinturas.

Abstract:

Drawings and original paintings by Japanese artists of Ukiyo-e style are very rare pieces. This communication focuses on the artistic heritage of preparatory sketches, drawings and paintings by Katsushika Hokusai, one of the most outstanding artists of this style.

Keywords: Hokusai, Ukiyo-e, cromoxilography, drawings, paintings.x

* * * * *

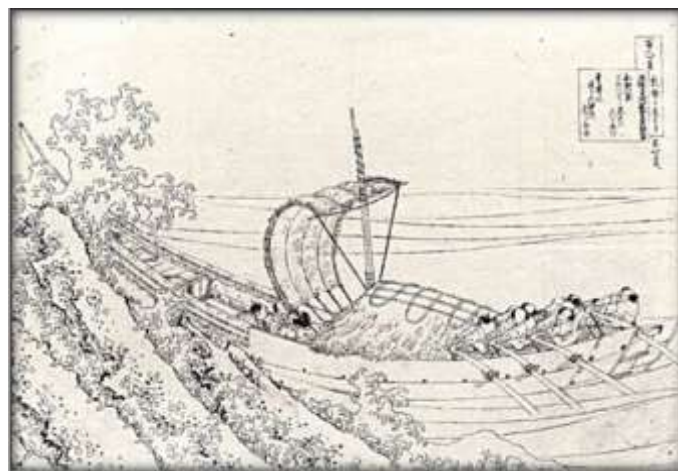
1. Dibujos

Los dibujos originales de artistas de la cromoxilografía tradicional japonesa, conocida como *Ukiyo-e*, son piezas extremadamente raras. Los que nos han llegado son en su mayoría dibujos hechos para venta o exposición, y en menor medida estudios preparatorios para el diseño de originales (*Hanshita-e*), destinados a convertirse en el patrón de una xilografía.

En la actualidad se conserva un número considerable de dibujos asignados a uno de los principales artistas del *Ukiyo-e*, Katsushika Hokusai (1760-1849), depositados principalmente en el *Brooklyn Museum* y en el *Metropolitan Museum of Art* de Nueva York, el *Museum of Fine Arts* de Boston, el *British Museum*, el *Victoria and Albert Museum*, la *Anthony D'Offay Fine Arts collection*, en Londres, y la *Freer collection*, en Washington. Algunos parecen bocetos preparatorios para la instrucción de sus pupilos. Abundan las hojas con pequeñas escenas y varios estudios misceláneos. Muchos dibujos están hechos puramente con líneas, y aunque de vez en cuando se encuentran composiciones muy elaboradas, en general son meros apuntes. En ocasiones descubrimos alardes de destreza como aquellos del *Ippitsu gwafu*, su cartilla de dibujos con un solo golpe de pincel. Estos bosquejos eran probablemente originales destinados a la venta directa. Por otra parte, hay también bocetos que presentan entintados a la aguada y algún lavado de tinta. Nos llama la atención la presencia de autorretratos, y cierto boceto preparativo para el grabado del fantasma de Kohada Koheiji. También es interesante la abundancia de leones sagrados chinos que Hokusai dibujaba para ahuyentar la mala suerte.

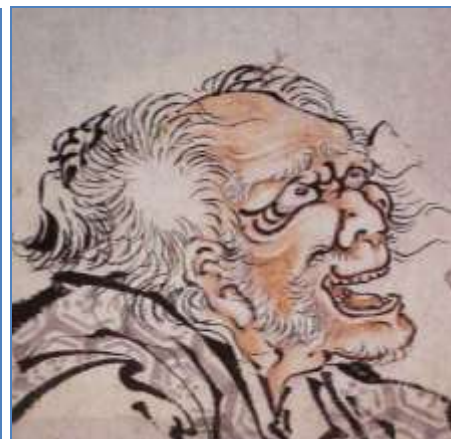


Hokusai dibujaba ritualmente leones Shishi para atraer la buena suerte.



Derecha: Dibujo de un hombre descansando sobre su hacha y cargando parte del tronco de un árbol en su espalda.

Izquierda: "Basho dice: ¿las olas florecientes / tienen nieve que regresa al agua / aflorando fuera de estación?"



Autorretratos en edad anciana.

Casi todos los dibujos conservados son posteriores a 1810 y hay una gran cantidad datados de hacia 1815, su periodo de mayor creatividad. La mayoría son bocetos preparatorios para ilustraciones de novelas populares, el *Mangwa* y sus cartillas de didáctica artística. Los pocos que existen anteriores a 1788 revelan un estilo muy tradicional propio del aprendizaje, y aquellos fechados después de 1828 demuestran manierismos propios del hábito y la práctica. Los estudios preliminares del *Mangwa* son muy curiosos, porque dadas las características de la obra uno pensaría que los dibujos se efectuaban sin demasiada preparación, casi de modo espontáneo, reflejando impresiones instantáneas. Sin embargo, es sorprendente descubrir que Hokusai llegaba a hacer amplios estudios con una gran delicadeza de acabado para pequeñas figuras del *Mangwa*. A veces hacía un boceto preliminar en rojo, para al final repasarlo en negro. En otras ocasiones, para evitar cualquier error utilizaba una cuadrícula o red, de acuerdo al característico método de traslación y reducción de los artistas occidentales, una enseñanza que quizá descubriera en libros de arte holandeses.



Derecha: dibujo de un noble sentado con vestido completo.
Izquierda: Dibujo de un hombre sentado con la pierna izquierda descansando sobre la rodilla derecha.



Derecha; Dibujo de Hotei, el Buda sonriente. Pincel y tinta.
Izquierda: Mujer sentada con Shamisen (instrumento musical japonés)

Se han hecho observaciones interesantes acerca de su método de dibujo. Hokusai utilizaba una gama muy variada de estilos de línea y pincelada. Procuraba dibujar con concreción sólo aquello que estaba seguro que iría en el dibujo final, y cuando tenía dudas trazaba las formas ligeramente con el pincel de un modo más tenue, indicando que aquella era una zona o elemento que necesitaba ser nuevamente trabajado. Por otro lado,

simplificaba zonas donde había un repetitivo tratamiento decorativo, por ejemplo en una rama trazaba varios círculos para indicar los haces de hojas de pino, en lugar de dibujarlos aguja por aguja. Hacía lo propio en la decoración de ropa o en el tratamiento de hierbas y plantas de un jardín. Como soporte solía utilizar el *Usugami*, un papel fino cuya principal característica es que permanece transparente incluso cuando varias capas son superpuestas. Por este motivo era un papel muy valioso para hacer calcos y para añadir parches de papel con correcciones, que en ocasiones era la única manera de hacer mejoras.

Los bocetos preparatorios en sus fases iniciales a veces nos dejan perplejos porque difieren mucho del resultado definitivo del grabado. Los diseños de composiciones completas son bastante escasos. Es más común encontrarse estudios de figuras individuales, que luego irían combinándose y ordenándose en el papel durante el proceso de elaboración de la imagen. En las primeras etapas se prefería dar importancia a la imaginación antes que a la forma y estructura. Se llenaban hojas enteras de bosquejos concertando imágenes de todo tipo, aprovechando cualquier área libre del papel. Una práctica que producía verdaderos archivos de imágenes de estudio.



Ejemplo de Hanshita-e.

Hokusai solía comenzar el trabajo elaborando el dibujo del elemento protagonista de la escena, para el que dibujaría con una rápida pincelada cursiva la menor estructura posible, sin tener en cuenta la composición o el diseño. De cualquier modo, la organización estaba de alguna manera ya dada, pues una característica general en el *Ukiyo-e* es la concentración. Un motivo central subordina a otros temas para no distraer.

Finalizados los estudios preparatorios, un papel *Usugami* en blanco se ajustaba a una guía de tamaño similar al marco del grabado, de modo que el dibujo no excediera sus límites exactos. Se copiaban o redibujaban los distintos elementos de la composición definitiva cuidadosamente, con una tenue pincelada que en la versión final será más intensa. Ahora la atención se centraba en crear una organización equilibrada alrededor del protagonista principal. Luego el trabajo se hacía más creativo y ligero de pinceladas. En un estado avanzado, para enmendar errores se aplicaban parches de papel blanco y se redibujaba sobre ellos. En la última fase se añadía el texto, las llamadas y los marcos.

El resultado era el dibujo definitivo, llamado *Hanshita-e*. Hoy día apenas se conservan unos pocos. Son dibujos muy escasos debido a su naturaleza perecedera, pues

se adherían a la plancha a modo de guía o patrón de corte para el entallador, que relevando con una cuchilla las líneas exteriores del dibujo, destruía el papel al tiempo que producía el grabado matriz.

Pese a todo, de Hokusai se conserva un buen número de *Hanshita-e*, debido a la paralización y abandono de uno de sus proyectos: *Cien poemas explicados por una nodriza*. De la serie sólo se publicaron veintisiete grabados, elaborados con gran ambición por un Hokusai que se hallaba en la cúspide de su carrera. Sin embargo, la publicación cesó y nunca se reanudó. La dureza económica de los años 1834 al 36 no podía favorecer la publicación y venta de este tipo de dibujos, que demandaban entalladores e impresores expertos. La inacabada serie dejó treinta y cuatro dibujos preparativos de variada composición y diseño que hoy se conservan en la colección Freer.



Comparativa: "Cien poemas explicados por una nodriza", *Hanshita-e* y grabado final.

2. Pinturas

En occidente el arte *Ukiyo-e* se suele relacionar solamente con la xilografía, quizá porque la mayoría de obras traídas a Europa desde Japón a mediados del siglo XIX, y que tanto impacto causaron en los artistas de vanguardia, eran grabados en madera. Sin embargo, la pintura era un medio muy respetable, en tanto a diferencia de las impresiones seriadas, aquí sólo se producía un original directamente pintado por el artista sobre seda. El propio Hokusai consagró sus últimos años a este género, y es en las pocas piezas conservadas donde mejor se revelan las características de su pincelada y colorido.

Una característica importante de la pintura tradicional japonesa es que hasta la introducción de los usos artísticos occidentales no se pintaba sobre lienzo ni se utilizaban aceites y témperas. La práctica pictórica regular se basaba en el uso de un tipo de acuarela de efectos parecidos al gouache, o bien de una tinta india negra muy opaca. Los pinceles eran redondos y estrechos en la punta. A la hora de utilizarlos se sujetaban perpendicularmente sobre la superficie a pintar, generalmente seda o papel. Este procedimiento pictórico procedía de tradiciones chinas y se parecía bastante a la meticulosa técnica de la caligrafía.

En general, antes de sujetar el pincel en su mano, lo más importante para el pintor japonés era contar con una idea clara de lo que iba a hacer. Entonces el tema era reducido a sus elementos más simples, efectuando un esquema sin demasiada elaboración. Los artistas tenían que seguir doctrinas y fórmulas procedentes de escuelas tradicionales, a las cuales adecuaban sus ideas. Las convenciones solían radicar en la línea, grosor, cantidad y tipo de trazo. La escuela Kano procuraba dar un tratamiento naturalista al paisaje, animales y figuras, al tiempo que modificaba las siluetas para asemejarlas a la pincelada característica de las grafías del idioma chino, lo cual daba un efecto cuadrado a los elementos. Por otra parte, estas escuelas estaban relacionadas con cuestiones religiosas. La escuela Tosa, por ejemplo, tenía mucha influencia del arte hierático budista. También los temas eran en gran medida procedentes de la tradición. Hasta la llegada de la influencia europea los maestros solían ser implacables siguiendo estos rígidos principios. Por eso Hokusai, que se atrevió a pintar

libremente, fue repudiado por el arte tradicional y nunca fue acogido en la jerarquía de los pintores japoneses, que lo consideraban falto de refinamiento. De cualquier modo, lo cierto es que Hokusai era más realista que los maestros de generaciones anteriores, que verdaderamente no habían aprendido de la naturaleza sino de su propia tradición.



Pinturas en formato Kakemono.

Sus pinturas tienen una gran fuerza expresiva. Su estilo de pincelada muestra una soltura curvilínea que fue capaz de mantener y hacer evolucionar en una suerte de espirales de mayor elegancia, a pesar de que en su madurez fue influido por el compulsivo tratamiento cuadrangular de los pintores de la escuela Kano. Quizá este influjo se aprecia mejor en las obras de su última época, donde hace uso de amplias y cortas pinceladas.

En lo que respecta al colorido, utilizaba espesas y variadas masas de color, en ocasiones dando una cualidad sombría a las zonas de profundidad. Aunque le influyó el claroscuro de la pintura occidental, realmente nunca renegó totalmente del estilo japonés de tintas planas. En su *Tratado del colorido* (1848) criticaba las obras de arte holandesas: “*En el arte japonés se presta atención a la forma y el color sin apuntar el relieve; en el proceso europeo se busca el relieve y la ilusión ocular.*” Al final concluye admitiendo ambas opciones estéticas. En realidad la opción japonesa es perfectamente defendible. Al omitir el sombreado y limitar la representación a formas y color se evita la frialdad del excesivo realismo, que haría de una imagen una reproducción decepcionante de la naturaleza, una imitación que es bastante común entre nosotros, que somos aptos para imaginar. La planitud de los pigmentos nos invita a que apreciemos la superficie como una sencilla ilusión del mundo. Por otra parte, la tradición de la pintura japonesa entendía que el realismo era una evidencia de falta de imaginación, y en general se prefería dar cierto idealismo a las imágenes para expresar ideas poéticas, literarias o religiosas.



Pintura del llamado "Álbum de Pinturas" (hacia 1808-1809) Victoria and Albert Museum.

Las pinturas de Hokusai muestran guerreros, deidades, cortesanas, campesinos, animales... Como motivo principal suele aparecer una figura aislada, quizá porque en una pintura resultaba más costoso efectuar composiciones de varios elementos como las que aparecen en los grabados. De sus pinturas podemos destacar primeramente los *Kakemonos*. Estos eran cuadros colgantes sobre seda que podían ser enrollados. Se colgaban habitualmente en las paredes de las *Tokonoma* (alcobas decoradas con estampas colgantes y composiciones florales de *Ikebana*). Por otro lado, una temática con la que ganó fama desde muy joven fue la representación de cortesanas. Era un motivo solicitado por ricos comerciantes y patrones del barrio de Yoshiwara, en la antigua Tokio. Hokusai realizó un importante número de estas pinturas sobre seda utilizando una amplia gama de colores. Entre las más notables destaca *Cortesana sentada*, una pequeña pintura producida cuando contaba cerca de cuarenta años. Es un trabajo sobresaliente caracterizado por sus vivos colores y bonitos detalles. Otra obra a destacar es *Mujer sujetando una pipa*, realizada en su cincuentena, que retrata a una cortesana fumando una pipa mientras levanta el dobladillo del kimono ligeramente. El uso de colores apagados en las sombras añade un distintivo toque de gracia y suavidad a la pintura.

La naturaleza era otro de sus temas predilectos, y de entre las muchas obras que efectuó podemos mencionar *Sauce y cornejas jóvenes*, *Patos en un riachuelo* y sobre todo *Garza en un poste del puente*. Esta última pieza demuestra una técnica pictórica interesante. La garza ha sido acentuada por medio de *Sotokuma*, un procedimiento para iluminar un elemento rodeándolo de un difuminado de *Usumizi*, una delicada tinta negra, que otorga al conjunto un aspecto desenfocado.

En cuanto a los paisajes, es muy interesante la pintura de un *Chico mirando el Monte Fuji*, de 1839. En esta época Hokusai empezó a ignorar el apoyo de críticos y se centró en su individualidad a través de pinturas a pincel. Su enérgico genio creador acababa de dar a luz la majestuosa serie de *Treinta y seis vistas del monte Fuji*, y aunque tenía ochenta años sus capacidades en el terreno de la pintura estaban en plenitud. Esto es visible en la obra *Raiden, dios del trueno*, que el crítico Fenollosa consideró la más satisfactoria de entre todas las que había visto de este dios japonés. Fue producida en 1847, cuando Hokusai tenía ochenta y ocho años. El coleccionista Freer pagó por ella 500 dólares, una enorme suma de dinero en el año 1900.



Derecha: *El tigre y la nieve.*
Izquierda: *Chico mirando el Monte Fuji.*

Hay cierto misterio sobre cuál fue su última pintura. Algunos creen que pasó sus postreros días atareado en una simbólica imagen de un dragón ascendiendo al sagrado Monte Fuji. Ciertamente, el dragón tenía un significado especial para el maestro, pues había nacido el año del dragón y sentía que esto le había favorecido en su carrera. Por otro lado, tras pintar el Fuji en todo su esplendor, para él esta montaña tenía un gran valor personal. Otros investigadores aducen que su última pintura fue *El tigre y la nieve*. En esta imagen habría hecho una especie de epílogo a sí mismo, comparándose con un tigre sonriente y orgulloso, aunque viejo y en el invierno. Para terminar, un par de pinturas ejecutadas en 1849, *Pescador y Talador*, son apreciadas por algunos como sus verdaderas últimas pinturas. Son una pareja de imágenes contrastadas de dos hombres en trabajos opuestos. Un pescador en el mar y un talador cortando madera en la montaña.

En su faceta de pintor Hokusai ha sufrido mucho por parte de imitadores y falsificadores, y sólo una pequeña porción de obras que sostienen su nombre pueden realmente atribuírsele. Hoy día se preservan en posesión de unos cuantos coleccionistas. La colección Freer, en la *Smithsonian Institution* es la más destacada, contando con noventa y dos pinturas. Esta recopilación fue originalmente construida por Charles Lang Freer (1854-1919), que reunió las piezas hacia 1907, adquiriendo la mayoría de pinturas directamente de Bunshichi Kobayashi (1864-1923), un pionero en comerciar pinturas *Ukiyo-e*. En el *Museo Hokusai* de Obuse, en Japón, se encuentra otra notable colección que incluye carrozas de festival decoradas.

BIBLIOGRAFÍA

FORRER, Matthi: *Hokusai*. Ed. Kliczkowski, Madrid, 2002.

GARCÍA RODÍGUEZ, Amaury: *La obra múltiple y el productor plural. El proceso creativo del Ukiyo-e*. XXVI coloquio internacional de Historia del Arte UNAM. México D.F., 2006.

GOBBI, Pietro: *Hokusai (Edo 1760 – 1849) Le Cento Vedute Del Fuji*. Catálogo de la exposición *Fugaku Hyakkei*, L'arte Antica, Torino, 2005.

HOLMES, C.J.: *Hokusai*. Longsmman Green & Co. Nueva York, 1901.

HILLIER, Jack: *Hokusai: paintings, drawings and woodcuts*. Phaidon, Londres, 1985.

INAGA, Shigemi: "The Making of Hokusai's Reputation in the Context of Japonisme". *Japan Review, International Research Center for Japanese Studies*, 2003.

LONGSTREET, Stephen: *The Drawings of Hokusai*. Borden Publishing Company, Alhambra, California, 1969.

NAGATA, Seiji: *Hokusai: genius of the Japanese Ukiyo-e*. Kadansha International. Tokio, 1999.

_____ : "Hokusai paintings: true gems adorning Freer Collection". *The Nikkei Weekly*. Febrero, 2006.

SUMPTER, Sara: "Katsushika Hokusai's Ghost of Kohada Koheiji: Image from a Falling Era". *Rebels and Renegades Symposium*. University of Oregon Art History Association, Abril, 2006.

YONEMURA, Ann: "Drawings show unparalleled virtuosity". *The Nikkei Weekly*. Febrero, 2006.